

LA SEGURIDAD EN LOS BALCANES: SITUACIÓN ACTUAL Y FUTURO*

Dimitar Pavlov

Ministro de Defensa de la República de Bulgaria.

El fin de la guerra fría en Europa ha marcado el principio de una nueva etapa para la seguridad en los Balcanes.

Se ha suprimido el enfrentamiento entre bloques y la división artificial de la zona según el signo de pertenencia a las alianzas militar-políticas. Hecho con un efecto de por sí totalmente benéfico para la seguridad, que se ha completado por otros fenómenos positivos para los Estados ex socialistas como la transición de una Administración totalitaria a otra, democrática; transformación de las economías «planificadas» son asentadas sobre bases de mercado, nuevas posibilidades para el respeto de los derechos y las libertades de los ciudadanos.

Las mayores posibilidades de los Estados balcánicos, cuyo número se ha incrementado mientras tanto de seis a diez, de llevar a cabo una política exterior y militar autónoma y sean independiente, han conducido también a la activación de una serie de problemas y contradicciones entre ellos. A diferencia de los procesos integracionistas, que se están desarrollando en Europa Occidental, en los Balcanes ha aparecido un importante déficit de seguridad en casi todas sus orientaciones posibles: militar, política, económica y ecológica. Han resurgido numerosos problemas históricamente formados, que en la época de la guerra fría estaban «congelados»: étnicos, religiosos, de minorías y territoriales.

Un factor desestabilizador de particular impacto ha sido la desintegración de la ex Yugoslavia en cinco nuevos Estados que, lamentablemente, se está llevando a cabo al dictado de la fuerza militar o mediante su uso. Continúa la disputa por «la herencia yugoslava». Los nuevos Estados no se reconocen mutuamente y tienen problemas con su reconocimiento oficial en el plano internacional. Se están violando las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU y continúa el abastecimiento con armas y, —técnica de guerra, así como la preparación moral y política para la reanudación y prolongación de las operaciones militares hasta conseguir «la victoria». Se busca «la comprensión» de los Estados vecinos, lo que en la práctica puede convertirse incluso en «alianza» con todas las consecuencias negativas que se deriven de esta posibilidad.

A raíz de la «yugocrisis» los Balcanes se han transformado rápidamente en el mayor usuario de seguridad en Europa, que es objeto de la atención prácticamente de todos los factores que están relacionados con la seguridad: la universal Organización de las Naciones

* Conferencia pronunciada el pasado día 25 de abril de 1995, en el paraninfo de este Centro.

Unidas, los organismos de alcance euroatlántico como la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y el Tratado del Atlántico del Norte, las estructuras que encarnan la identidad europea: la Unión Europea (UE) y la Unión Europea Occidental (UEO), así como distintos foros regionales y Estados separados. Lamentablemente, hasta ahora los esfuerzos de la comunidad internacional han tenido poco efecto frenador sobre las fuerzas contrincantes. Las causas radican en las importantes diferencias en los intereses de las grandes potencias que no logran encontrar un lenguaje y un enfoque común para resolver los problemas.

La «yugocrisis» ha provocado una limitación de los contactos interestatales en los Balcanes o una importante reducción de su efectividad. El embargo que impuso la ONU sobre la evolución de las relaciones con la ex Yugoslavia se ha transformado en una sanción muy dura para una serie de los vecinos de la federación en descomposición, incluida Bulgaria. No hay lugar a dudas que ésta es la principal causa externa por la que el desarrollo de las reformas socio-económicas en Bulgaria, Rumania y Albania, por ejemplo, sea evaluado como insatisfactorio y hasta inquietante en el telón de fondo de los resultados que ha registrado el «Grupo de Visegrado».

En lo que respecta a Bulgaria en particular, las pérdidas, que se han acumulado hasta el presente a raíz de la observancia del embargo, se calculan en más de 6.000.000.000 de dólares y casi se hacen conmensurables en la práctica con la deuda externa del país. No es casual que Bulgaria sea el único Estado europeo oriental en reformas que haya vuelto a registrar en 1994 un crecimiento negativo del producto nacional bruto. Nuestro país ha resultado físicamente separado de Europa Occidental en un período en que nuestras posibilidades y deseos de abrirnos hacia Occidente han alcanzado su apogeo en los últimos 50 años. En lo que se refiere concretamente a las esferas de la seguridad, nuestras posibilidades económicas limitadas por este hecho, bloquean la realización de orientaciones básicas en la reestructuración del Ejército búlgaro de acuerdo con nuestra doctrina militar defensiva. Bulgaria tiene motivos para insistir en una compensación suficiente por los daños que ha sufrido, en forma directa o indirecta, ya que no sólo carece de culpa alguna por el caos que se ha creado en la zona, sino todo lo contrario: desempeña un importante y universalmente reconocido papel estabilizador en los Balcanes.

Otro factor desestabilizador de la seguridad en los Balcanes, factor que situaría en segundo lugar por su importancia, es la tendencia a largo plazo hacia el incremento de las diferencias en los niveles de seguridad de los Estados en la zona. Tendencia que en líneas generales se manifiesta en dos aspectos mutuamente entrelazados.

El primero consiste en el creciente desnivel en las fuerzas y medios militares que cambia sobre todo a favor de Turquía, Grecia y la República Federal de Yugoslavia y en detrimento de Bulgaria, Rumania y Albania. De cara al principio universalmente reconocido de la indivisibilidad de la seguridad europea y, por consiguiente, señalaría, de la balcánica, suscita desconcierto hasta qué punto puede continuar el intenso rearmamento de Grecia y Turquía, con lo que cambian fuertemente las posibilidades cualitativas de los Ejércitos de estos dos países dentro de los límites que fija el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa.

El otro aspecto que suscita perplejidad es que desde el principio de la década de los años noventa, incluso para el año 1994, también Turquía y Grecia encabezan la lista de los Estados por el valor de las importaciones de armamentos, técnica de guerra y municiones. En tercer lugar, los países balcánicos miembros de la OTAN son los únicos integrantes de esta Alianza defensiva que, contrariamente a la tendencia general hacia una reducción relativa y absoluta de los gastos militares, siguen aumentando o en el mejor de los casos están manteniendo el alto nivel de estos gastos. En lo que a nuestra parte se refiere, permanece poco convincente la respuesta de que estas peculiaridades de la política militar de Turquía y Grecia se explican sobre todo por la «desconfianza» mutua entre estos dos aliados dentro de la OTAN.

En este contexto resulta por lo menos más comprensible la aspiración de la República Federal de Yugoslavia de mantener un potencial de guerra adecuado a los objetivos que ésta persigue en el conflicto yugoslavo interno. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que «el atraso» económica y políticamente justificado de Bulgaria y de otros Estados balcánicos con respecto al nivel medio para los Balcanes de disponibilidad de garantizar la seguridad nacional con procedimiento bélicos tiene sus límites de «elasticidad». El sobrepasar estos límites bajo la presión de la falta de política de buena vecindad podría conducir garantizadamente, a consecuencias irreversibles y, lamentablemente, muy negativas tanto para la seguridad nacional, los procesos de la democratización y las transformaciones económicas, como para la estabilidad regional y continental.

Otro aspecto de la tendencia hacia el incremento de los desniveles de seguridad se deriva del diferente grado de incorporación de los distintos Estados balcánicos al sistema internacional en general y, en particular, a las principales estructuras y mecanismos internacionales de carácter militar-político. Los Estados balcánicos figuran en uno u otro grado en organizaciones, foros e iniciativas como la OTAN, el Consejo de Cooperación Atlántico Norte, la «Asociación para la Paz», la UEO, la OSCE y el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales, entre otros. No obstante, es absolutamente diferente el nivel de garantías reales, aseguradas a base de acuerdos y hechos, para la seguridad nacional de Grecia, que es un miembro de pleno derecho y activo de todas las estructuras y mecanismos arriba mencionados y, por ejemplo, el de las que dispone Macedonia que, a pesar de su deseo, no ha sido recibida en ninguno de ellos.

Es imposible que no inspire pesimismo el hecho de que fuera de la esfera de acción del Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales se encuentran todo el territorio de la ex Yugoslavia, Albania, Chipre y la zona acordada en el sudeste de Turquía. En estas zonas no existen ningunos límites para los armamentos fijados por dicho Tratado y, con pocas excepciones, tampoco actúan las medidas acordadas dentro del proceso europeo para el afianzamiento de la confianza y la seguridad y lo que es lógico, precisamente allí existe mayor tensión: de forma latente (Chipre, Kosovo, Sanzak y Macedonia), o mediante un patente empleo de fuerza (combates incesantes en Bosnia-Herzegovina, «guerra antiguerrilla» en el sudeste de Anatolia).

En ningún caso podríamos aceptar que la pequeña y agotada por la crisis de la transición Bulgaria, pueda seguir desempeñando «hasta el fin» el papel de factor estabilizador en una zona en cuya parte meridional se está llevando a cabo, una militarización acelerada al observarse las cláusulas del Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales, mientras

que en su parte occidental este mismo proceso transcurre sin ningunas limitaciones formales. Toda política efectiva constituye una aleación de decisiones y acciones aplicadas en tiempo y lugar concretos. Tememos que la época históricamente reservada para ayudar a las acciones de los factores estabilizadores en los Balcanes haya avanzado ya bastante. Los Balcanes necesitan con urgencia su Plan Christopher y ¿por qué no un Plan Christopher-Kozirev? por analogía con la iniciativa del ex secretario de Estado de Estados Unidos George Marshall, para que demarrara de forma fiable el proceso esperado de salida de la zona del papel de «corral» de Europa.

Bulgaria se encuentra en una posición «intermediaria» en lo que respecta a su incorporación a las estructuras de seguridad internacionales y con cierta dosis de escepticismo empieza a considerar la evolución bastante lenta del *statu quo* internacional desde el mencionado punto de vista. No carece de motivo la afirmación de que de momento la marcha de las tendencias regionales en evolución negativa parece anteceder los esfuerzos por la estabilización mediante el enfoque integracionista.

La deterioración polifacética y de aspecto bastante pesimista de las condiciones y los mecanismos tendentes a garantizar la seguridad nacional y regional, constituye a la vez el impulso más poderoso para intensificar la búsqueda de nuevos enfoques y métodos a fin de alcanzar un viraje en este dominio.

Bulgaria está concretando sus esfuerzos a solucionar tres principales problemas, tomando paralelamente en consideración su estrecha interrelación mutua:

- Primero: resolver prioritariamente las dificultades económicas que se derivan de la aplicación de las «yugosanciones».
- Segundo: cooperar con todos los pasos tendentes a estabilizar la situación en la zona y adoptar iniciativas propias en este ámbito.
- Tercero: continuar con el vital proceso de integración en las estructuras europeas y atlánticas.

El Gobierno búlgaro ya ha sugerido que los Estados afectados por las «yugosanciones» plantearan ésta el secretario general y el Consejo de Seguridad de la ONU. Nuestro objetivo no consiste simplemente en resolver nuestros propios problemas en este momento, sino dar inicio al establecimiento de un mecanismo universal de regulación de las secuelas de la aplicación de sanciones para todos quienes se encuentren en nuestra situación de «sin culpa culpables».

Paralelamente a la labor encaminada a levantar las «yugosanciones» han de continuar los esfuerzos por la localización de una solución pacífica, justa y duradera del conflicto en Bosnia-Herzegovina. No creo que sea posible y justificado imponer una solución de fuerza «desde fuera», aunque sea evidente que no existen muchas esperanzas para que las partes implicadas en el conflicto bosnio encuentren solución política. Hasta que el factor «tiempo» pronuncie su veredicto, Bulgaria seguirá apoyando los esfuerzos internacionales pacificadores para estimular el diálogo interbosnio. A título de ejemplo, según mi opinión, la pacificación y la estabilización de los Balcanes ha de tener la siguientes continuidad:

- Primero: adoptar medidas con vistas al cese duradero del fuego y separar las partes beligerantes en Bosnia-Herzegovina.

- Segundo: dar un sistema de pasos tendentes al establecimiento y la consolidación de la confianza no sólo entre los Estados posyugoslavos, sino también entre todos los Estados balcánicos.
- Tercero: acordar medidas para el control de los armamentos y las Fuerzas Armadas siguiendo el modelo del Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales, medidas que tengan una validez para los territorios íntegros de todos los Estados de la zona.
- Cuarto: elaborar un mecanismo claro y transparente para la liquidación paulatina de los desniveles acumulados en los armamentos y las Fuerzas Armadas y para el desarme hasta niveles mutuamente aceptables de acuerdo con el principio de la suficiencia razonable.

Paralelamente a la solución de los problemas anteriormente mencionados, la estabilización de la zona podría realizarse también gracias al restablecimiento y fomento del diálogo y la cooperación en las esferas económica, ecológica y humanitaria. En este aspecto Bulgaria está dispuesta a contribuir al máximo al intercambio de productos, capitales, servicios y tecnologías a base tanto bilateral como multilateral: dentro de los marcos de los Balcanes, el mar Negro y Europa Central, entre otros.

Bulgaria considera que el renacimiento de los Balcanes es posible únicamente en el contexto europeo. Es considerable la responsabilidad que corresponde a la UE, la OTAN, la UEO y la OSCE para homogeneizar y estabilizar todo el espacio europeo. Esperamos pasos más concretos para el aceleramiento de la integración de Europa Central y Suroccidental en las distintas estructuras europeas. Contamos con que estos procesos puedan y deban evolucionar a favor de todos, sin afectar seguridad nacional alguna en ninguno de sus aspectos.

Desde el punto de vista de Bulgaria la imagen política de los Balcanes puede y debe ser cambiada. Esperamos de nuestros socios balcánicos una línea política realista, responsable, constructiva y pragmática. El éxito nos lo puede proporcionar únicamente la observancia sin desviaciones de los universalmente reconocidos principios de renuncia a pretensiones territoriales, inviolabilidad de las fronteras, respeto de la soberanía, no intervención de los asuntos internos, ecuanimidad de las relaciones con todos los vecinos. Nos abstenemos estrictamente de cualquier acción tendente al establecimiento de «ejes» «esferas de influencia» en los Balcanes. No admitiremos bajo ninguna forma una participación búlgara en acciones bélicas en la zona. Consideramos que la oportunidad de nuestra Península sufrida consiste en la búsqueda de relaciones equitativas y, mutuamente ventajosas con todos los socios posibles para que no fuéramos una zona tapón entre las fuerzas globales, sino un sólido puente entre continentes y civilizaciones.